

25 Junio, 2017

UNA CARRERA CON META EN LA MOTIVACIÓN

El 76% de los alumnos de Bachillerato no sabe qué grado cursar hasta el último momento. Los expertos recomiendan escoger estudios que se adapten a los gustos y aptitudes del alumno y que ofrezcan amplias salidas profesionales

NOELIA MARÍN

A los 17 años, elegir carrera se convierte, para muchos, en una montaña difícil de escalar. La indecisión, la falta de información contrastada y el miedo al fracaso o a escoger unos estudios sin salidas laborales se apoderan de quienes tienen que tomar una de las decisiones más importantes de su vida. Tanto es así que el 76% de los estudiantes de Bachillerato todavía no tenía claro qué carrera quería estudiar durante el último curso, según un estudio elaborado por la consultora Círculo Formación, especializada en educación.

A ello, este año hay que sumar que los más de 300.000 alumnos que se han examinado en toda España de la nueva prueba de Selectividad, conocida como EBAU (Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad), han vivido en «un estado de permanente incertidumbre durante el curso, con falta de información sobre las características de la prueba y las ponderaciones», recalca Rocío Argudo, directora del Salón de Orientación Universitaria Unitour.

Pero, ¿qué criterios hay que valorar a la hora de elegir una carrera? ¿Es mejor guiarse por las preferencias personales o apostar por una profesión con alta tasa de empleabilidad? «Vivimos en un panorama laboral cambiante, sujeto a transformaciones difíciles de prever a cuatro años vista, lo que hoy es empleable, cuando acaben el grado puede que no lo sea, de la misma forma que es probable que surjan nuevos nichos de mercado. El éxito está en el equilibrio», apunta Valentín Martínez-Otero, doctor en psicología y profesor de Orientación escolar.

El 22,5% de los universitarios abandona la carrera después del primer curso, según el último informe anual de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD). De ahí, la importancia de dedicar tiempo a descubrir los gustos y la vocación de cada alumno. Una tarea de orientación que deben llevar a cabo tanto los padres como los centros educativos y las propias universidades.

«La gran preocupación de los estudiantes a la hora de elegir estudios es la nota de corte y éste es un criterio relativo que sólo hace referencia a la calificación más baja con la que entró el último estudiante el año anterior. Además, tienen que creer en las listas de espera porque hay casos en los que



Unos alumnos realizan la Prueba de Selectividad en la Universidad Complutense de Madrid en 2016. /SERGIO GONZÁLEZ VALERO

la nota baja hasta un punto», explica Eva Llorenc, técnica del Servicio de Información y Dinamización de los Estudiantes en la Universidad de Valencia. Tal como recalca, «no es un trauma» no entrar en la carrera deseada; existen alternativas como volver a presentarse a la EBAU para subir nota de cara al año siguiente o estudiar otra carrera relacionada. «Muchos piensan en ir a otra ciudad y después trasladar el expediente a la universidad que les interesa y ahí hay que abrirles los ojos. Esa opción no es fá-

cil. Las plazas son limitadas y hay años que no surgen nuevas», aclara.

Una vez que el alumno ha decidido el grado que quiere cursar, también es importante comparar programas de distintas universidades, valorando criterios como la posibilidad de estudiar en inglés, los créditos o la calidad del profesorado, todos ellos valores que les convertirán en candidatos atractivos para los futuros empleadores. Siempre, eso sí, conscientes de sus posibilidades económicas –y también de las becas disponibles–. Así lo asegura Valentín

Bote, director de Randstad Research, quien recalca que las empresas, a la hora de contratar, «desarrollan sus propios criterios de selección, en ocasiones en función del centro en el que se ha formado el candidato».

LA CLAVE: EN LAS PRÁCTICAS

La posibilidad de hacer prácticas en empresas desde los primeros años de carrera es, para él, uno de los criterios a tener más en cuenta a la hora de decantarse por un centro. «Que una universidad tenga una vocación práctica y acuerdos con compañías atractivas para el alumnado es fundamental. Mi consejo es que cuantas más hagan, mejor. Más interesante será su perfil para el empleador», recalca.

La internacionalización de los programas es otra de las características más buscadas. «Los estudiantes no tienen que fijarse sólo en la enseñanza bilingüe o en inglés, sino que los profesores utilicen metodologías internacionales, que el título tenga validez a nivel global o que los alumnos puedan pasar temporadas en el extranjero», recalca Manuel Alonso, presidente de la Schiller International University, centro universitario americano con campus en Madrid, París, Heidelberg (Alemania) y Florida (EEUU).

En un contexto como este, ¿dónde quedan los rankings universitarios? Desde el sector animan a no dejarse influir demasiado por estas clasificaciones, pues «miden la actividad investigadora de los centros y menos la calidad docente, algo a lo que hay que dar más importancia cuando se trata de elegir universidad», apunta María Losana, responsable de Job Lab CEU-Santander, observatorio de empleo que ha desarrollado *Degree Advisor*, una herramienta digital gratuita que, a través de un test personal, orienta a los estudiantes de las carreras que más se ajustan a sus preferencias y los centros españoles donde pueden cursarlas.

Y si para escoger profesión es importante la orientación, tanto o más lo es a la hora de encontrar trabajo. Conscientes de ello, centros como la Universidad Internacional de Valencia (VIU) también ponen el foco en esta tarea y se centran en organizar *master classes* con el fin de ayudar a sus alumnos en la búsqueda efectiva de empleo. Todo ello, con el propósito de intentar que los estudios y el trabajo vayan de la mano.

EL 22,5% DE LOS

UNIVERSARIOS

ABANDONA

LA CARRERA

TRAS EL PRIMER

CURSO POR

LA FRUSTRACIÓN